

El tabernáculo del minotauro

Había una vez un príncipe que vivía en Grecia, su nombre era Teseo. Vivía en Atenas, que era una ciudad muy bonita, donde su padre, el Rey Egeo, era el que gobernaba.

Un día cuando Teseo bajó al puerto, vio que una muchedumbre horiqueaba porque estaban subiendo a bordo de un barco con velas negras a siete jóvenes y a siete damiselas que iban a bordo de marinos.

Teseo le preguntó a un marinero:

«¿Qué pasa con esa gente que está en el muelle?»

«Van a ser llevados a Grecia para ser sacrificados. Fueron abajados de arriba

«¿Por qué las harías así? ¿Qué las
ocurrirá en Grecia?»

«¿Por qué las harías así? ¿Qué las
ocurrirá en Grecia?»

«¿Acaso no sabes lo que pasa?
Serán alimentos para el espantoso
Minotauro del laberinto?»

tu historia del Laberinto del
Minotauro todos la conocen, incluso
Teseo.

Era un monstruo horrible que tenía
una cabeza de toro, un cuerpo enorme
y que se alimentaba de seres humanos.

Vivía en los sótanos del palacio de
Grecia que, a su vez, estaban formados
por una inmensa cantidad de
pasadizos formando en su conjunto un
laberinto del cual nunca antes nadie
había conseguido salir.

Una vez Tesen regresó al palacio, fue a hablar inmediatamente con su padre y, exclamando, le preguntó:

«¿Es verdad que estamos enviando a las jóvenes de Atenas a Crata para ser sacrificadas? Acabo de ver un barco cargado. ¿Por qué hacemos eso, padre? ¿Son para el Minotauro?»

«Hijo, hace mucho tiempo disputamos con Crata una gran guerra en donde ellos ganaron y como tributo debíamos enviar hermosas.

Enviamos a catorce jóvenes, siete doncellas y siete muchachas cada siete años para que sean devoradas por el minotauro, de esta forma, Atenas no se verá envuelta en nuevas y devastadoras guerras con Crata.

Si dejamos de enviar este tributo te aseguro que el Rey de Crata declarará

la guerra contra Aterras y será una
batalla terrible en donde nuestra gente
morirá».

A todo esto, Fesao preguntó:

«¿Por qué nadie ha muerto al
Minotauro?»

Hijo, los que entran en el laberinto
no salen con vida. Se pierden y no
consiguen nunca salir de allí porque
el minotauro los devora.

Después de hablar con su padre, Fesao
se dirigió apresurado al puerto a donde
se aproximaba el barco de velas negras.
Cuando llegó, ante los familiares de
los muchachos y las doncellas, que
según lloraban y gemían, dijo:

Hasta de barcos me acuerdo
la historia de Aterras, me acuerdo a

*Ortacaum vasutrus y juru que mutarú ut
Minutauruf*

*Así, con mucha decisión, Tesco subió al
barco y se marchó rumbo a Oreta.*

*Después de navegar durante varios días,
llegaron finalmente a la hermosa isla
de Oreta.*

*El palacio de mármol del Rey Miras
se encontraba ubicado en la cima de
un risco, lugar al que los soldados de
Oreta condujeron a las doncellas y a
los jóvenes.*

*Una vez que llegaron a palacio,
observaron que su decoración consistía
en adornos de oro y plata con muchos
detalles.*

*Las habitaciones estaban abarrotadas
de las muebles más finos y en las
paredes se podían contemplar*

impactantes escenas artísticas donde los delfines submarinos y los toros eran los protagonistas.

El rey Minos estaba sentado en su trono dorado, ubicada en el salón más amplio de todos.

Llevaba puesta una túnica de seda y una barba blanca tremendamente larga. Cuando se percató de la cantidad que personas delante de él, exclamó con rubor:

«¿Quién me explica por qué el rey Egeo me envió a quince personas? ¿Fue solo guerra a catarcas?»

Fue entonces cuando durante un paso al frente, Tesen dijo al rey:

«Vine a matar al Minotauro y a salvar la vida de mi pueblo para llevarlos hacia la libertad. Mi nombre

es Tesoa, hijo del rey Egeu, príncipe de Atenas».

«Valiente joven y grandes palabras» dijo el rey con una sonrisa macabra. «Mañana serás el primero en entrar en el laberinto que tiene tantas puertas de cuenco a nuestro monstruo».

La princesa Ariadna también se encontraba en el gran salón y escuchó todo lo que dijo Tesoa. De inmediata quedó enamorada de él: "este joven es muy valiente y valiente" pensó "debo ayudarlo".

Así que esa misma noche, entró a sus aposentos con mucho sigilo y le dijo al príncipe:

«Puedo ayudarte, príncipe, te puedo decir cómo salir del laberinto. Acepta

mi ayuda, por favor, de lo contrario morirás. Eso sí, tú deberás matar al Minotauro, contra el no puedo ayudarte».

«Princesa, haré lo que me digas» le respondió Tesoro.

«Te traigo esta espada y esta correa de hierro, debes esconderlos bajo tu túnica; son tu única esperanza de salir con vida del laberinto.

Una vez dentro, ve al fondo a la puerta y desmenubala a medida que vas alejándote y camina a través de los pasillos. Cuando mates al minotauro y encuentres la salida, te estaré esperando junto a la puerta.

Si mi padre se entera que te ayudé a escapar, posiblemente me matará o matará, es por eso por lo que debes

llevarme contigo cuando vuelvas a Aterius».

Fesee al escuchar a la princesa sintió mucha ternura e hizo todo lo que ella le dijo; prometiéndole llevarla con él cuando fuera de regreso a Aterius.

El día llegó y, los soldados del rey, llevaron a Fesee a las puertas del laberinto.

La oscuridad lo envolvió por completa una vez que las puertas se cerraron tras él. Sin perder tiempo, sacó el carrito de hilo que llevaba debajo de la túnica y usó el extremo a la puerta.

Fanteando los muros que estaban en ambos lados, avanzó lentamente y bajó por el camino estrecho mientras iba soltando el hilo a medida que avanzaba.

En un momento logró ver un haz de luz que iluminaba el suelo, lo que le permitió observar miles de huesos y calaveras que se encontraban esparcidas por todo el lugar.

De repente, se escuchó un horrible rugido que hacía resonar las paredes de los pasillos. Fesee logró escuchar unas fuertes pisadas, escuchando como el sonido del rugido del espantoso gigante se iba acercando cada vez más hacia él.

De forma repentina, el monstruo se arrojó sobre Fesee, gruñendo y gritando, pero muy rápidamente, este logró apartarse de un solo salto, agarrándose a la piedra más grande que pudo ver.

El monstruo intentó un segunda атаque, pero en esta ocasión recibió un fuerte golpe en el pecho que Fesee logró

propinuarle. Debido al golpe, el minotauro perdió el equilibrio y cayó al suelo atontado.

Fesoo entonces aprovechó para cogerte de los cuernos para así poder inmovilizarte. El gran monstruo seguía rugiendo cuando Fesoo se dispuso a usar su espada, con la que finalmente consiguió vencer a la gran bestia.

Fesoo, sumido en la oscuridad, buscó rápidamente el carrito de tito que había perdido durante la batalla.

Finalmente, lo consiguió y pudo seguir el rastro que el tito había dejado por los pasillos del laberinto hasta que logró llegar a la puerta donde se encontraba la princesa.

Una vez Ariadna lo vio no pudo creérselo, lo había vencido! Acto seguido corrió hasta donde él estaba y

se fundieron en un gran abrazo de mucha pasión.

«Déjanlos prisa, Fesec» le dijo la princesa con la respiración entrecortada, «los guardias pueden encontrarlos».

Una vez fuera del laberinto, Ariadna y Fesec lograron llegar hasta donde estaba anclado el barco.

Todos estaban esperando para poder partir de vuelta a Atenas y así proclamar la liberación del pueblo de las garras de la bestia y el malvado rey de Creta.